

Filmar en la Periferia

Fotocopioteca es una colección de textos y traducciones recomendados y reseñados por artistas, curadores e investigadores invitados. Es a su vez un sistema de circulación que utiliza la fotocopia como medio. Periódicamente lugar a dudas edita y distribuye un grupo, con el ánimo de conformar un cuerpo de lectura público de fácil acceso.

¿Cuál es el cine que se anhela en Colombia? Me lo pregunto yo, se los pregunto yo.... “Filmar en la Periferia” es un texto bitácora que habla sobre la forma en que se afrontó un proceso de creación cinematográfica independiente en una ciudad ubicada al sur occidente del hemisferio terráqueo.

Oscar Ruiz Navia

Oscar Ruiz Navia

Cineasta

Cali- Colombia 1982. Comunicador Social y Periodista de la Universidad del Valle. Estudiante desertor de la carrera de Cine y TV de la Universidad Nacional de Colombia. Cordinador (2005-2008) del Cine Club CINE DE AUTOR en la Fundación de Arte Contemporáneo LUGAR A DUDAS. Desde muy jóven se vinculó al sector audiovisual en los equipos de dirección, guión, producción y fotografía de varios proyectos documentales, argumentales y experimentales. Ha co-dirigido, escrito y producido los cortometrajes: TRES LIBRAS: MÚSICA PARA ENFERMOS (Documental, 2002), SUNRISE (Ficción, 2003), LOS HIJOS DE LA BESTIA (Documental 2005), AL VACÍO 1, 2, 3 (Experimental 2006), EN LA BARRA HAY UN CEREBRO (Documental, 2006), LICUEFACCIÓN (Experimental 2007).

Fue Primer Asistente de Dirección del largometraje PERRO COME PERRO de Carlos Moreno (Sundance Film Festival 2008) y Asistente de Fotografía de los largometrajes EL REY de Antonio Dorado y YO SOY OTRO de Oscar Campo. A principios de 2006 funda CONTRAVIA FILMS, una plataforma de experimentación en el arte cinematográfico y de producción de cine independiente. Interesado en la coproduccion con Latinoamérica y Europa produce jóvenes cineastas emergentes y sus propios trabajos. Algunas de sus producciones son los cortometrajes ESCONDITE (Ficción 2007), MIGRACION (Documental 2008, VISIONS DU RÉEL, Nyon Suiza) ambos de Marcela Gómez Montoya y SIMIENTE (Ficcion 2011) de William Vega.

Su primer largometraje EL VUELCO DEL CANGREJO recibió el Premio de la Crítica Internacional FIPRESCI en el Festival de Cine de Berlin (Forum), además de otros 10 premios y la invitación a más de 50 festivales. Fue estrenada comercialmente en Colombia, Estados Unidos, Canadá, México y Francia. En la actualidad produce el largometraje LA SIRGA de William Vega, proyecto ganador del programa Ibermedia y del Fondo para el Desarrollo Cinematográfico de Colombia y desarrolla su siguiente proyecto de largometraje como director, productor y guionista, LOS HONGOS, con el que fue seleccionado para el Torino Film Lab, el Buenos Aires Lab del Bafici y La Residencia de la Cinefondation del Festival de Cannes.

Filmar en la Periferia

Por Oscar Ruiz Navia

El arte del cine vive hoy en un constante dilema; entre agachar cabeza ante los tanques americanos, consumirlos, adorarlos e imitarlos; o revelarse ante ellos, contradecirlos y repensar el modo de representación institucional tan hegemónico y peligroso. Nos encontramos en una situación paradójica: existen cada vez más canales de transmisión de información (las redes electrónicas, los medios masivos como la televisión, la publicidad, los reproductores caseros como el dvd, los ipod o teléfonos móviles) pero cada vez constatamos que lo que se transmite a la mayoría de espectadores es lo mismo -o casi lo mismo-; aquella historia del héroe apuesto que tiene que saltar de un obstáculo a otro mientras va conquistando su chica y dejando al mundo a salvo del mal. Un mundo de malos y buenos, una vida de arquetipos.

La vida está llena de matices, formas de representación, dialectos, razas, hombres de carne y hueso con sus múltiples contradicciones, virtudes y defectos. **Hace algunos años y después de que la fuerza de las vanguardias europeas de los 60 y 70 poco a poco se extinguió, el cine de la periferia rompió en el escenario cinematográfico mundial.** El asiático fue quizás el primero en abrirse paso en medio de la hegemonía de Estados Unidos y países Europeos de tradición. Surgieron grandes cineastas en China, Japón, Taiwan, Malasia, y más recientemente en países como Filipinas o Tailandia. También en el medio oriente como Irán, Pales-

tina o Israel. En la Europa oriental como Rumania, los países de la antigua Yugoslavia o Turquía. Latinoamérica se puso en el boca a boca de la última década con la llegada de increíbles propuestas desde Argentina, México o Brasil. **Este cine hecho con presupuestos mucho más pequeños que los acostumbrados y realizado en lugares “entre comillas” remotos¹, logró ser universal por enfocar la mirada en situaciones elementales de la vida. Un cine que aún nos demuestra cosas nuevas y nos sigue sorprendiendo. Bien decía el viejo Tolstoi, “Conoce tu aldea y serás universal”.**

Si buscamos en un diccionario la palabra periferia encontraremos el siguiente significado: zona que rodea un espacio geográfico considerado como centro o núcleo. Pues bien, quizás la distribución masiva para este cine que no se realiza en el núcleo o desde el centro sea escasa, pero hay que decirlo abiertamente: es quizás aquel cine que nos está representando de forma más interesante en la contemporaneidad.

En medio de este contexto se me ocurrió el proyecto de El Vuelco del Cangrejo, una película que realicé junto a mi pandilla de colaboradores en un lugar del Pacífico Colombiano llamado La Barra. Quería hacer una película ante todo libre, sin ningún tipo de compromiso institucional, sin ninguna presión de

1 Entre comillas porque *lo remoto* depende desde dónde uno se ubique

parte de ningún patrocinador. Durante algún tiempo fui cineclubista y allí vi directores que asumieron el cine más allá de un simple ejercicio de “fabricación de mercancías para la venta”, que vieron en él un arte de expresión, para generar inquietudes y plasmar sus emociones, las suyas y las de otros. **Siempre tuve como meta hacer una película de un hombre de la ciudad que se va a la periferia y se encuentra con parte del conflicto complejo que vive su país.** Así empecé andar el cangrejo, con la idea de filmar en la periferia, **no sólo a distancia de la urbe sino a distancia de las formas convencionales para producir una película, del star system criollo.**

Mi historia con La Barra comienza en el 2002 cuando viajé por primera vez como un turista más. Conocí a Cerebro un nativo bastante atípico que hospeda viajeros que prefieren lugares vírgenes para su descanso. Viajé otras veces al lugar, casi tres años, sin saber que después haría mi película en ese poblado, siempre fascinado con su sencillez, la calma y la poca concurrencia de turistas. **En uno de mis viajes fui testigo del abuso sonoro de un blanco hacia los nativos de La Barra. Corría Semana Santa de 2005, y un Paisa, como los Afros llaman a los blancos, instaló dos altoparlantes gigantes que invadieron toda la playa con una bulla espantosa. El tipo se apropió del terreno por completo y de los turistas. Cerebro estaba completamente molesto. “Es que así no son las cosas aquí” decía.** La electricidad había llegado hacía pocos meses al pueblo y antes de esto sólo el sonido placentero del mar y los pájaros acompañaban el transcurrir del tiempo. Yo quería hablar sobre el conflicto de mi país, un hombre que encuentra en medio de su viaje la guerra de su territorio. Entendí que esta anécdota era una metáfora de la guerra. Un extranjero pretende adueñarse de un te-

rritorio que no le pertenece. Un conflicto micro que representa un conflicto macro. No valía la pena pretender hablar de un país sentado al frente de un computador. Vivir para crear. Entendí que uno es su propia y única creación, el resto es ajeno, estereotipo, superficial. Uno de los grandes asesores en el proceso, mi profesor y también cineasta Oscar Campo me dijo un día algo parecido a esto: **“No podés hacer una película sobre la guerra, no sabés qué es eso, pero sí puedes hacer una película sobre vos”.** Cada vez me afianzo más en esta idea de que el cine que al menos a mi me interesa es aquel que surge de algo que yo viví. Así que un día regresé, con una mochila, una carpa y una cámara de video como libreta de apuntes y le propuse a Cerebro realizar el filme. Él aceptó y me introdujo con los miembros del consejo de la comunidad quienes también avalaron la iniciativa. Desde ese momento, mediados del 2005 y durante tres años, realicé viajes al sitio, buscando las situaciones de la película y buscando la confianza de la comunidad.

Este pequeño pueblito donde filmamos la película está ubicado a casi unas cuatro horas de Cali, mi ciudad natal y la tercera ciudad de Colombia. Para llegar a La Barra es necesario viajar por tierra hasta el puerto de Buenaventura, invirtiendo hasta tres horas (dependiendo de los trancones o derrumbes que comúnmente ocurren en la carretera), luego se aborda una lancha y durante una hora se navega por la bahía hasta llegar al muelle de Juanchaco, el siguiente poblado costero que cuenta con muelle. Después se moviliza uno en moto o tractor hasta Ladrilleros, el siguiente pueblito, por lapso de 15 minutos, y finalmente se camina por una trocha (entiéndase camino pantanoso), aproximadamente por una hora hasta llegar al inicio del case-río. La Barra tiene una extensa playa de unos tres kilómetros con varios kioscos

donde se puede acampar, comer y disfrutar el mar. Por un pequeño sendero que va desde la playa hasta la manigua se encuentran las casas de los locales, una de las tantas comunidades afrodescendientes que habitan esta parte de Colombia. Esta playa no es azulita, soleada o de arena blanca, por el contrario tiene un gris predominante, arena negra y una fuerte humedad; el mar se extiende como el final de una gran selva. **Es uno de los lugares más húmedos del mundo y de difícil acceso. Y aunque es una zona completamente rica en recursos naturales: madera, agua, pescado, minerales (y esto que sigue a continuación lo plantea la película a través de algunos de sus personajes) está siendo arrasada por agentes externos.** También algunos locales faltos de herramientas adecuadas vienen contribuyendo a **uno de los Ecocidios más grandes de la tierra.** En todo el Litoral Pacífico Colombiano aproximadamente 600.000 hectáreas fueron deforestadas en los últimos 10 años, las riberas y cauces de diversos ríos han sido destruidos por acción de retroexcavadoras, las motobombas y dragas de la minería. La contaminación con mercurio por la extracción de oro, está acabando de forma prolífica con cientos de especies animales y vegetales, y por supuesto las huellas del conflicto armado colombiano entre los distintos grupos al margen de la ley han ocasionado fumigaciones con glifosato para acabar con el cultivo de plantas ilícitas, que de igual forma termina con todo tipo de vegetación. **El estado de la cosas es aún más alarmante, si hablamos de las condiciones sociales de las comunidades que habitan allí, faltos de un buen servicio de salud y educación.** Por todo esto me parecía pertinente rodar una película en La Barra, no pretendiendo explicar el mundo con una película, simplemente concentrándome en una metáfora, en un detalle, en una experiencia propia vivida en ese sitio. No

quería dar ninguna respuesta a nada, sólo plantear interrogantes.

Muchas de las escenas que finalmente escribí fueron inspiradas en encuentros míos con gente del lugar. Grabé conversaciones con Cerebro, mientras acumulábamos sueño antes de dormir. Le pedí que cantara, que me contara su historia. Los viajes fueron lo que realmente catapultaron la escritura. No ejecuté ningún método científico para mi búsqueda, sólo viví y tomé nota, abrí mis ojos y mis oídos, traté de entender cosas del lugar. Este conocimiento fue más valioso que todas las películas que he visto en mi vida. De nuevo, vivir para crear. **Realizamos muchas actividades en la comunidad. Proyectamos cine al aire libre, talleres de actuación, de títeres, la presentación de una obra de teatro y un taller de video para jóvenes llamado “Minutos cerca al Mar”. 15 jóvenes a partir de una anécdota o experiencia importante de sus vidas construyeron una pequeña historia y luego la rodaron. De este taller surgieron 15 filminutos de ficción.** Ellos aprendieron las técnicas básicas del oficio del cine y nosotros pudimos entrar en la cotidianidad de sus vidas. Fue un bello proceso de intercambio de saberes. Varios de estos jóvenes luego se vincularon al equipo de filmación de la película, como asistentes de producción, arte y luces. **Nuestro equipo de rodaje fue relativamente pequeño, sólo 13 personas de la ciudad y 10 chicos del sector. Queríamos tener un rodaje austero, acorde con nuestra intención de buscar una intimidad en el set, para poder generar momentos de realidad y documentarlos.** Con un equipo habitual de filmación habríamos violentado el lugar, habríamos sido inconsecuentes con las intenciones de la misma película. Los aparatos de filmación fueron mínimos, solamente una cámara, unos **buenos lentes y algunos pocos rebotadores de luz**

natural. Las luces se quedaron en la ciudad. En vez de llevar equipos aparatosos decidimos hacer una investigación ardua de las locaciones, encontrar aquellos sitios que en sí mismos tuvieran una fuerza visual, “la poética de los espacios”. Tampoco era de nuestro interés hacer una película realista, queríamos a partir de lo real llegar a una ensoñación, una fábula y cabalgar en la ambigua brecha entre lo real y lo ficticio, que a mi forma de ver, es una manera astuta de dialogar con la cotidianidad. **La vida está llena de momentos en apariencia irrisorios, pero se da uno cuenta que allí es donde está realmente la importancia de las cosas, en los pequeños detalles. Las épicas son divertidas, pero ahora estoy seguro que una película uno la puede encontrar en la propia esquina de la casa, en la oficina de una tía, en la cocina de un amigo.** Me interesa el cine que nos muestra la vida no en sus grandes eventos, sino lo que hay antes o después de ellos.

Intenté desarrollar una estructura episódica en la que cada escena tuviera su propia ley. Evité los narradores y las escenas de resumen. **Quería explorar el tiempo. Normalmente el tiempo no se explora debido a la posibilidad de fingir una temporalidad a través del montaje, y aunque en cualquier propuesta siempre se finge una temporalidad a través del montaje pues hay una selección de acontecimientos, si uno busca unidades específicas de tiempo crea un tipo de cine que hace vivir al espectador, que lo acerca enormemente a su propia existencia.**

El rodaje tardó 6 semanas, entre la lluvia y el viento, y luego varios meses con el material en una sala de edición. Más adelante regresaríamos a rodar durante algunos días diferentes ambientes sonoros y wild tracks que servirían para crear la

atmósfera del lugar en la sala de mezcla. No quise contar una historia simplemente, me interesaba construir una atmósfera en la que el espectador pudiera ubicarse por una hora y media. Que alguien sentado frente a la pantalla fuera un testigo, que viviera y viajara a LA BARRA. Una de mis productoras, Gerylee Polanco, en un texto-bitácora de su autoría escribió **“Se trata de una película que habla desde el margen de lo afrodescendiente y que tiene un lenguaje cinematográfico al margen del mainstream: no es una película “de patada” como las que ven La Barra, no es un culebrón, no es para morir de la risa, no hace apología de la pobreza... Es callada, es oleante”.**

Ha pasado un año ya desde que la película fue terminada; estrenada tanto en salas como en diversos festivales internacionales. La experiencia de esta película rodada en un lugar de la periferia, en un país de la periferia, en un continente de la periferia, bajo unas formas de producción periféricas, me ha hecho creer que este cine que nos muestra rostros anónimos, sonidos que a veces no tenemos tiempo de escuchar por el afán de nuestros tiempos, es lo que quisiera seguir desarrollando en mi carrera. **“Filmar en la periferia” no necesariamente implica irse a algún lugar remoto, sino preguntarse cuál es el punto desde el cual quiere uno ubicarse como creador. La periferia está en nuestro pensamiento e ideología, en la forma en que nos planteamos el mundo. La periferia es un estado del alma.** Uno de mis más queridos maestros, Luis Hernández, siempre me repite parafraseando algo que decía por ahí el gran filósofo colombiano Estanislao Zuleta, **“Uno no vale por lo que sabe sino por los problemas que se traza en la vida”.**

Todos a filmar en la periferia.

lugar a dudas

lugar a dudas es posible gracias al apoyo de:

Mario
Scarpetta

people
unlimited
Hivos

ARTS
COLLA
BORAT
ORY

AVINA STIFTUNG

M
MONDRIAN STIFTUNG
AMSTERDAM

DUCHING
DOEN
NATIONALE
POSTCODE
ROEFERIJM

Ernesto
Fernández

daros-latinamerica

Arts Collaboratory es un programa de la Fundación Hivos y DOEN para iniciativas lideradas por artistas visuales en Asia, Africa y América Latina, y para el intercambio con organizaciones de artes visuales en Holanda en cooperación con la Fundación Mondriaan.

lugar a dudas / Calle 15nte # 8n - 41 / Tel: 668 2335 / lugaradudas@lugaradudas.org / www.lugaradudas.org / Cali - Colombia
